COSTUMBRES DE OTRA ÉPOCA

En los primeros años del siglo XX empezó a proliferar el cinematógrafo, primero en el antiguo Teatro Principal, sito donde hoy lo está el Banco de España y que se incendió allá por el año 1912 y luego en el también desaparecido Teatro Circo en la calle de la Florida, hoy cine de este nombre y además en el Parisiana, luego Bellas Artes, del Callejón de Álava, en el que explicaba Valero de viva voz las películas que carecían de letreros. Como además se recalentaba la pantalla, tenían que humedecerla de vez en cuando con una regadera.



Ciclistas en el parque de La Florida
Foto: Ceferino Yanguas Año 1936 Fuente: AMVG

Empezaba el auge del ciclismo y en las carreras dominicales de La Florida ponían el mingo, Emilio Álava, Manuel Serdán, Elorza, Hernández-Peña, Adarraga y Vidal Arrieta.
En años aún anteriores a la primera guerra europea, los de Múgica, organizaban frecuentes excursiones en una de las cuales y subiendo la cuesta del Prado con fuerte viento en contra, echaban el kilo para arrastrar los diez y ocho que pesaban aquellas “bicis", mientras Felipe Flórez, el Notario, clamaba a voz en cuello :
—¡Esto es gozar!

Nos asombraban a los mocetes aquellas primeras e imponentes motos de gran cilindrada como la de don Severiano Lorente, tan habilidoso e inteligente como distraído. Yendo a Logroño, tuvo una avería y para repararla dio varias vueltas a la máquina poniéndola, sin darse cuenta, en dirección contraria y reanudando la marcha convencidísimo de que seguía hacia la capital riojana. Y al encontrarse de pronto en el Alto del Prado, comentaba nerviosamente para sus adentros :
— ¡Hay que ver este Logroño, cómo se parece a Vitoria!

Entre los de a pie Manolo Echanove “el del Campillo” solía decir que a veces tardaba más de una hora en llegar a su casa desde el Círculo.
—Pero hombre— le replicaban — si subiendo las escaleras de San Miguel están a un paso.
—Sí, sí —objetaba— ¿y los rodeos que tengo que dar para no saludar a la gente?

Y en fin, si ahora les da a los jóvenes por dejarse la barba, entonces la usaban casi todos los señores vitorianos y como además tuvieran ciertas y características manías en los juegos de azar, permitidos aún en aquella época, era un verdadero axioma, en todas las ciudades circunvecinas de la nuestra, que un señor con barba y que se plantara con “cinco” al bacarrá, tenía que ser forzosamente de Vitoria.



Antiguo Teatro Principal, en la Cuesta del Banco
Agosto de 1914

Álvaro Vidal-Abarca (año 1976)